

Artículo de investigación

La calidad del sinthome

Guillermo Gaetano^{1*}

¹Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina)

*Correspondencia: guillermogaetano@yahoo.com.ar

Recibido: 11 feb. 2021 | 1ra decisión: 7 jul. 2021 | Aceptado: 30 jul. 2021 | Publicado: 1 ago. 2021



Resumen

El presente artículo busca recuperar las características cualitativas del sinthome reseñadas por Lacan. En este recorrido pretendemos describirlo, a la vez, por su singularidad y en el contexto de los demás elementos de su especie: los cuartos cordeles al nudo RSI. Dentro de esa categoría, las nominaciones -inhibición, síntoma y angustia- tendrán un lugar preponderante de referencia dado que han sido objeto de una importante revisión conceptual por parte de Lacan durante el período de surgimiento del sinthome.

Palabras clave: sinthome, cuartos cordeles, consistencia, ex-sistencia, agujero.

A qualidade do sinthome

Resumo: Este artigo busca resgatar as características qualitativas do sinthome delineadas por Lacan. Neste passeio, pretendemos descrevê-lo, tanto por sua singularidade quanto no contexto de outros elementos de sua tipo: a quarta corda do nó RSI. Dentro desta categoria, as nomeações -inibição, sintoma e angustia- terão um lugar de referência preponderante por terem sofrido uma importante revisão conceitual por Lacan durante o período do surgimento do sinthome.

Palavras-chave: sinthome, quarter-strings, consistência, ex-sistência, buraco.

The quality of the sinthome

Abstract: This article seeks to recover the qualitative characteristics of the sinthome outlined by Lacan. In this tour we intend to describe it, both by its uniqueness and in the context of the other elements of its kind: the fourth strings to the RSI knot. Whithin this category, the nominations -inhibition, symptom and anguish- will have a preponderant place of reference since they undergone an important conceptual revision by Lacan during the period of the emergence of the sinthome.

Keywords: sinthome, quarter-strings, consistency, ex-sistence, hole.

Aspectos destacados del trabajo

- La composición del sinthome posee un equilibrio de efectos simbólico (agujero), imaginario (consistencia) y real (ex-sistencia).
- Cada una de las tipologías de cuarto cordel posee una forma singular de composición de elementos RSI.
- Las intervenciones en análisis modifican la composición de los tipos de cuarto cordel, potenciando o reduciendo los componentes según dirección de la cura.
- Clasificamos trans-estructuralmente dos formas de cuartos cordeles: aquellos que podrán modificar la relación de composición de los elementos RSI y aquellos que no.

De acuerdo a los desarrollos lacanianos surgidos a partir del *Seminario 22* (Lacan, 1974), podemos caracterizar al sinthome como uno de los posibles cuartos cordeles que responden a la estructura de tres (RSI) del nudo en su condición de fallada. Es decir, en la dinámica impresa al nudo borromeo, la estructura fallada -expresada en lapsus de cruce- exige una respuesta, produciendo cuartos cordeles como resultado. Ahora bien, la caracterización de estos cuartos cordeles en dicho seminario (Lacan, 1974) y en el siguiente (Lacan, 1975/2015), ha sido múltiple. Solamente, y en términos nominales, ha explicitado un conjunto de series tales como: Complejo de Edipo, Nombre-del-Padre y realidad psíquica; inhibición síntoma y angustia; sinthome; transferencia. A esas respuestas que el nudo produce para hacer frente a sus lapsus, debemos considerar también la serie de las respuestas psicóticas. Además de compartir la posibilidad de la transferencia o el sinthome, se tiende a hacer mención a aquellas relacionadas a la identificación -al estilo del caso de Katan (1950)- o las reparaciones o restituciones delirantes que retoman la originaria concepción freudiana de que los delirios son verdaderas soluciones que el psiquismo engendra. Ahora bien, ¿qué los diferencia? ¿qué hace que cada uno de los cuartos cordeles puestos en identidad por su condición de producto del mecanismo del nudo frente a sus lapsus puedan ser distinguidos?

En investigaciones previas (Gaetano, 2016) se ha buscado establecer un primer nivel de distinción cualitativa apelando a una diferenciación gráfica. En ella se ha partido de los desarrollos lacanianos en torno a la angustia en su seminario de igual nombre. Recordemos, bajo un cuadro de doble entrada orientado por un “eje de la dificultad” y otro “eje del movimiento”, Lacan (1962/2006) caracterizó a la tríada inhibición, síntoma y angustia como se ilustra en la Figura 1. Vemos en el cuadro cómo ambos ejes tienden al aumento de aquello que podríamos llamar vivencia o tensión subjetiva. Ese aumento de la vivencia de dificultad y de la vivencia de movimiento psíquico-corporal de la subjetividad encuentra en la angustia su mayor exponente y en la inhibición, por el contrario, la experiencia vivencial más contenida o controlada.

¿Cómo se ha trasladado esa experiencia vivencial a la figuración del nudo? ¿Cómo se ha caracterizado cada uno de los componentes de la tríada neurótica de modo que logre capturar figurativamente la tensión que cada una de las vivencias transmite? Se ha dispuesto de acuerdo a dos de los modos de intervención lacanianos al nudo: el anudamiento y el encadenamiento -para la inhibición y el

síntoma- y, la exposición del lapsus de cruce -para la angustia- (Figura 2).

Presentado de este modo, se ha buscado recuperar el movimiento que cada elemento de la tríada freudiana provoca en el nudo -en la estructura y en la vivencia subjetiva- y se ha resuelto, al mismo tiempo, la posibilidad de que cada uno de los elementos se diferencie en su forma. Al mismo tiempo, esta forma figurativa ofrece la libertad de ubicar la particularidad que cada fenómeno posee en cada sujeto; esto es, distinguir los tipos de inhibición, síntomas o angustia según los compromisos de componentes que la compongan. ¿Qué queremos decir con ello? Tomemos algún ejemplo. No será lo mismo un síntoma corporal -el que se puede ubicar en el cruce de lo imaginario y lo real- que un síntoma interpersonal del tipo celos -que puede ubicarse en el cruce de lo simbólico y lo imaginario- o un síntoma de ritual obsesivo -que podremos ubicar en el cruce de lo simbólico y lo real- (Figura 3).

El mismo ejercicio podemos llevarlo a cabo en relación a la inhibición o, incluso, con respecto a la angustia; pero dejaremos al lector realizarlo en pos de centrarnos en el objetivo que nos hemos propuesto. Y ese es el de encontrar la posible distinción cualitativa (Gaetano, 2019) que diferencia a los cuartos cordeles -en particular al sinthome- que no se limite a una propuesta figurativa¹. Pero para llegar a ello, primero debemos seguir algunas de las exploraciones conceptuales sobre esta etapa de la producción de Lacan que intentaremos seguidamente.

La entrada a la caracterización de las nominaciones neuróticas -inhibición, síntoma y angustia- condujo a Lacan a realizar una primera aproximación a la distinción cualitativa de dichos componentes del nudo. Montado sobre RSI, las nominaciones tendrán una primera precisión vinculada al componente de Registro con el que se referencian; es decir, imaginario para las inhibiciones, simbólico para el síntoma y real para la angustia. Sin embargo, lecturas erróneas pueden llevar a concebir que Lacan expresó esta relación no como cualidad propia de cada uno de esos cuartos cordeles, sino en función a la ubicación de las nominaciones. Esta lectura restringiría no solo la capacidad de figuración de cada una de las nominaciones, sino que desviaría la correcta lógica reflexiva que el propio Lacan desarrolló.

Tenemos así una primera caracterización de los cuartos cordeles realizada por el autor, encontrándose vinculada a las nominaciones neuróticas. Cada una de las nominaciones estará compuesta por la primacía de un elemento: el elemento imaginario será el de mayor peso específico en las inhibiciones, el simbólico será elemento más preponderante en el síntoma y, el real lo será en la angustia. Esta precisión, que a simple vista parecería no aportar demasiado, creemos que ofrece una perspectiva relevante a la cuestión. ¿Cuál es? La idea de que concebir a un fenómeno en relación a su composición nos habilita a pensar las potenciales variaciones que dichos fenómenos sufren o no durante el transcurso de un análisis.

Imaginemos el caso en donde una inhibición comienza a ser -como suele decirse- permeable al análisis y logramos que se constituya como síntoma. ¿Qué aconteció? Evidentemente, el componente simbólico restó primacía a lo imaginario, favoreciendo y permitiendo que la estructura absorba, elabore o tramite mayores niveles de tensión registrables bajo los parámetros del “movimiento” y la “dificultad”. Por el contrario, existen casos donde las inhibiciones se instalan en los cuadros de modo tal que dejan la sensación de que se ha cristalizado lo imaginario sin dejar lugar a ningún avance de lo simbólico o, incluso a lo real.

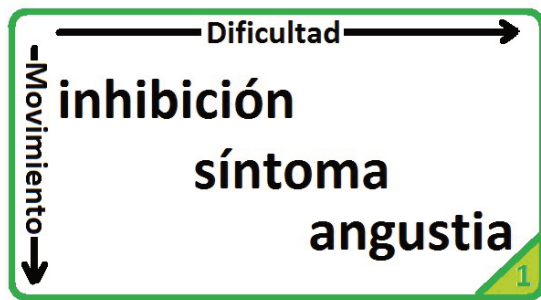


Figura 1. Cuadro de donde se ubican la inhibición, el síntoma y la angustia en coordenadas de "dificultad y movimiento" según Lacan.

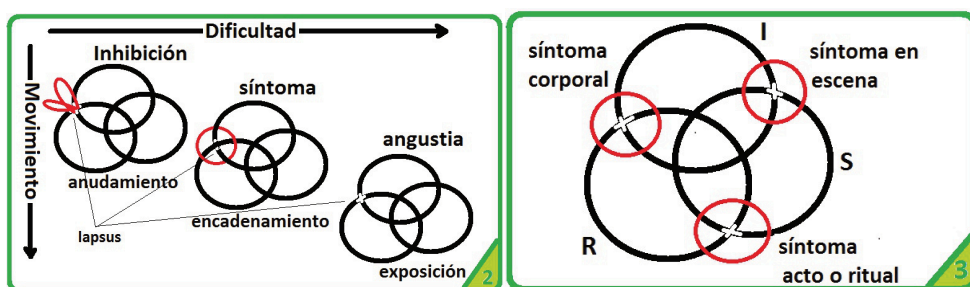


Figura 2. Cuadro donde se grafican con nudos la inhibición, el síntoma y la angustia bajo coordenadas lacanianas. / Figura 3. Nudo donde se figuran tres tipos de síntomas.

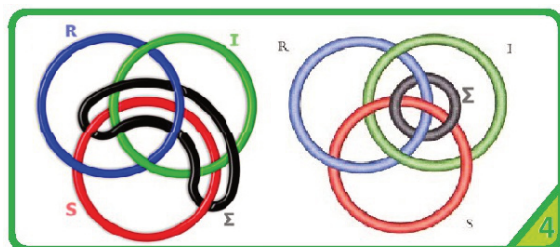


Figura 4. Las dos formas figurativas del sinthome.

Como vemos, avanzar en la perspectiva abierta por Lacan en torno a la composición cualitativa de los cuartos cordeles nos facilita el acceso a la problematización de los fenómenos y a la reflexión de las intervenciones posibles para provocar el ingreso de aspectos y componentes que el momento del análisis requiera. Sin embargo, Lacan no se detiene allí.

Seguidamente a haber introducido lo antes expuesto y, antes de concluir el *Seminario 22*, Lacan (1974) intenta una nueva forma de pensar las nominaciones. En esta oportunidad y tal como el término "nominación" implica, señalará la cualidad de los cuartos cordeles de *nombrar* al nudo (RSI). Podríamos decir, entonces, que la forma de nombrar o decir sobre lo que acontece en ese RSI básico es otra de las cualidades de los cuarto cordeles. Particularmente, Lacan propondrá una caracterización analógica a tres teorías de la referencia: inhibición, síntoma y

angustia, que “nombran” a su referente -el nudo RSI- de modos distintos. La inhibición lo nombra de manera primordialmente imaginaria, semejante a las “descripciones” russelianas. Por otro lado, el síntoma nombra al nudo a modo de las teorías fundacionales (estilo kripkeano) donde es la palabra la que nombra lo real; al igual que la voz de Dios da nombre a las cosas del mundo, el síntoma nombra simbólicamente lo real del nudo RSI. Finalmente, la angustia -al modo de los demostrativos-, señala la presencia de lo real.

Este ejercicio metafórico de aprehender diversas formas en que los cuartos cordeles pueden ejecutar su función de responder, nombrar o solucionar lo que acontece en el RSI cierra las reflexiones lacanianas antes de concebir el concepto del cuarto cordel excepcional que dará nombre al seminario del año siguiente: el *sinthome*. Recuperaremos, entonces, las indicaciones que Lacan (1975/2015) habrá de ofrecer en torno al problema que nos ocupa.

Con respecto al sinthome -un concepto que se va desarrollando durante todo el año del curso- haremos tres señalamientos sin orden de aparición. El primero que plantearemos remite a su la figuración. Lacan figuró dos tipos de sinthome; uno, que abarca tres cruces -dos de ellos en lapsus según la “definición material” (Schejtman, 2014, p. 94)-; otro, el que abarca un solo lapsus de cruce al modo del sinthome joyceano (Figura 4).

La distinción entre ambos tendrá que ver con cuestiones diferenciales de las estructuras. Una será presentada con dos lapsus de cruce centrales en simultáneo y la otra con un solo lapsus de cruce central. De este modo y según la estructura de que se trate, la forma del sinthome abarcará lo real -en términos del fallo del parlettre- que en el nudo RSI se exprese en su o sus lapsus centrales. De la mano de esta caracterización vendrá la segunda indicación lacanianana, aquella que define al sinthome en lo que se refiere al “saber-hacer-con-lo-real”. En esa formulación habrán de converger distintas líneas reflexivas.

Tal como enunciamos, una de ellas será la de saber poner “nombres” o nombrar -llevar a lo simbólico o llevar lo simbólico a- la condición fallada de estructura expresada en el o los lapsus estructurales. Dichos lapsus, irreparables, solo encontrarán en la *significación* la posibilidad de decirse. Es decir, el límite del deslizamiento del sentido encontrará el tope de lo real que solamente el acto de significación sabrá hacer. No hay saber posible sobre el sexo y la muerte, aunque sí habrá, eventualmente, significación de ello.

Finalmente, converge allí también una contraposición lacanianana con el *dasein* heideggeriano. Mientras que Heidegger (1927/1993) propone un *ser-ahí* ontológico de lo humano, Lacan contrapone un “saber-hacer-con-la-vida”; siendo la condición de *desser* -perder el efecto de ser que brinda el fantasma- lo que podría resolverse no ya en un *siendo* sino en un *haciendo* con lo real de la vida.

Por último, Lacan (1975/2015) nos deja una indicación de un conjunto de efectos que produce el sinthome. Dirá Lacan que el sinthome promueve en el nudo un triple efecto; desde su componente imaginario, brindará *consistencia* al nudo; desde el elemento simbólico, provocará *agujero*; y, desde el componente real, provocará *ex-sistencia*. Nos toca, pues, desandar este camino trazado. Para ello y como punto de ingreso a la cuestión proponemos pensar al sinthome como el cuarto cordel que

produce los tres efectos de manera equilibrada. A diferencia de los otros cuartos cordeles -que podrán producir uno o más de dichos efectos-, el sinthome lo hace de modo proporcional. No así el resto de los cuartos cordeles².

Comencemos con el efecto de consistencia nacido del efecto imaginario. ¿En qué podemos diferenciarlo del efecto de consistencia que la inhibición produce? Mientras que en el sinthome encontramos una tendencia de equivalencia de los tres componentes, en las nominaciones debemos considerar una primacía de uno de los componentes y una presencia menor de los otros dos. Incluso, si sumáramos a la reflexión los cuartos cordeles típicos de las psicosis deberíamos considerar una tendencia a la ausencia casi total de uno de los componentes en detrimento de los otros dos. Solo pensemos en el caso mencionado trabajado por Katan (1950), en donde, al descomponerse el componente imaginario, no aparece ningún componente asociado a lo simbólico -en términos asociativos de sentido o de producción de saber sobre lo acontecido- ni aspectos típicos de señales de angustia motorizadoras de la dimensión de apertura a la construcción de otro decir. Vemos así cómo los cuartos cordeles pueden ser pensados en torno a la relación de presencia de los elementos con los que el analista debe lidiar en pos de la dirección de la cura de cada sujeto. Es decir, cómo el analista orienta sus intervenciones estratégicamente en función de producir o fomentar algunos efectos sobre otros.

Ahora bien, ¿en qué se distingue la consistencia imaginaria promovida por el sinthome de aquella que otorgan los otros cuarto cordeles y, en especial, la consistencia resultante de la inhibición? La consistencia imaginaria del sinthome debe pensarse, entendemos, ya no en relación a la consistencia fantasmática que otorga un *ser* como operador, sino a partir de la caída de ese Otro que funda y garantiza la escena, los personajes y el guión. La consistencia que resulta del sinthome se vale de un cuerpo que se tiene; no de un cuerpo que se es, parafraseando a Lacan. Así, poseyendo los elementos -un cuerpo, por ejemplo- se podrán armar las escenas que ese cuerpo habilite durante el tiempo que se posea.

Por otra parte, nos dice Lacan, lo simbólico producirá agujero. ¿Qué aspecto recupera para su formulación? Por un lado, parece evidente que el autor retoma la relación fundante del lenguaje en relación a lo Real; aquella en que la palabra mata lo real de la Cosa, vaciándola en su recorte para recuperar en un decir sin sustancia física. Nombro, y al nombrar he matado a la Cosa, he agujereado lo Real, he extraído palabra para “llevarla” a los decires.

Al mismo tiempo, Lacan piensa la capacidad de lo simbólico para crear *funciones*; estructuras de lo simbólico que dan un marco o configuran un espacio vaciado -un agujero- en el que algo puede desarrollarse. Para ello, Lacan toma el modelo cartesiano: “Pienso, luego existo” nos dice que un aspecto relevante de esa formulación es su capacidad de crear un agujero a través de la construcción del “pensar” como *función*. Descartes no nos dice qué pensar, Descartes vacía simbólicamente de pensamiento el pensar y lo instituye como una función; así, la existencia sólo podrá ser formulada por el agujero de lo simbólico.

Ahora bien, si estos aspectos identifican características de ambos cuartos cordeles -síntoma y sinthome-, también debemos decir que lo diferencian varias cuestiones. Además de la composición equilibrada de los componentes del sinthome frente a la primacía de lo simbólico en el síntoma, debemos considerar que la palabra, en el

síntoma, aún circula por los carriles del Otro garante. Ello hace que la palabra que agujerea sea, inicialmente, la que proviene del lugar del Otro y, después, del lugar del saber supuesto; es decir, del analista.

Por otra parte, el síntoma posee condiciones de alojar, ubicar, tramitar y nombrar la dimensión real que transita por las leyes del sentido y la asociación en pos de la construcción de un saber. No así la dimensión real del nudo que tramita el sinthome. Allí la *faz real* (Lacan, 1976/2008) del inconsciente es la que prima. Y, en tanto faz real del inconsciente, el gobierno del sentido -rey en un inconsciente estructurado como un lenguaje- queda limitado, dando lugar a la significación. Bajo esta lógica, el saber, en tanto saber decir del inconsciente, se desplaza hacia un saber-hacer con lo inconsciente agujereándolo y vaciándolo para instituir *funciones*.

Finalmente, nos queda considerar el efecto de ex-sistencia que el sinthome produce y en qué se diferencia del resto de los cuarto cordeles, en particular, de la angustia. El efecto de ex-sistencia nos abre hacia aquello que, no siendo o no mostrándose, sostiene la existencia de algo. Así como veíamos que el agujero es lo que ex-siste a la existencia en Descartes o el nudo ex-siste al sujeto, la angustia muestra ese efecto de modo más acabado. La condición de la presencia de algo que no estando se experimenta como afecto es su forma. El efecto de apertura hacia aquello no idéntico a sí mismo que produce la angustia muestra el efecto del componente real. La angustia informa al sujeto la presencia de un elemento ausente; la presencia de un afecto que muestra un vacío que puede traducirse, eventualmente, en un saber sobre un desconocimiento. Lo incómodamente desconocido que no posee más existencia que la nada misma funda, al mismo tiempo, una existencia por fuera de ello que deja a lo que *es* en un vilo o tambaleante por lo que *no-es*.

En la dimensión del sinthome, el efecto de lo ex-sistente se invierte: lo que no-es, lo desconocido, lo refractario al saber, tiende a convertirse en un lugar: en una mudez que, amasándose en algún hacer, será potencial alimento o producto para sí o para otro. Incluso la *letra* -expelida de ese real-, podrá configurarse en la seña, marca u orientación para enhebrarse en los demás componentes, brindando cuerpo y articulación capaz de permitirle, a ese empuje, alcanzar al otro en lazo.

Algunas conclusiones

Este breve recorrido buscó caracterizar al sinthome con sus cualidades intrínsecas valiéndonos, al mismo tiempo, del contrapunto con otros de los objetos de su especie. Como cuarto cordel, el sinthome expresa una identidad con el resto de los cuarto cordeles, aunque, en su singularidad, Lacan expresó y construyó la excepcionalidad de la respuesta que implica en las estructuras en relación a la dimensión real con las que lidia. También ha sido destacada la composición propia de este cuarto cordel favoreciendo a la reflexión del resto de ellos.

A fin de representar una propuesta descriptiva de este singular cordel hemos intentado sacar, de su escondite, una verdadera maquinaria especulativa lanzada por Lacan en torno a la práctica analítica y los fenómenos que la clínica nos muestra. Así, la fenomenología típica de las neurosis y las psicosis permiten ser repensadas desde una perspectiva conceptual que solo la presencia del sinthome habilita.

Ponderaciones clínicas: dos formas de presentación

La clínica psicoanalítica nos presenta un abanico muy grande en presentaciones de formas de cuartos cordeles en las distintas estructuras. Sin embargo, nos es posible establecer una primera distinción de acuerdo a las posibilidades de efectos en la alteración o modificación de la composición de estos. Como primera diferenciación, diremos que es dable establecer un conjunto de cuartos cordeles en los que la intervención analítica hace su efecto inmediatamente. Así, por ejemplo, en determinadas formas inhibitorias -donde la consistencia imaginaria prevalece como componente- el efecto del análisis prontamente incorpora variables simbólicas o reales que hacen de esa presentación inicial tan solo un punto de partida hacia la complejización de las posibilidades de los sujetos. Estas formas dúctiles o maleables de presentación de fenomenología patológica favorecen la labor analítica dada la porosidad de textura del cuarto cordel que se presenta como objeto de atención.

Sin embargo, existen otro tipo de presentaciones psicopatológicas que muestran una limitada o escasa condición de ser susceptibles de modificación. La composición de los fenómenos en lo que respecta al equilibrio RSI dista de ser una cualidad a alcanzarse en tratamiento; ello nos habla de la cualidad diferencial de un fenómeno que -lejos de posibilitar la introducción de los componentes o coordenadas faltantes o reducidas-, tiende a rigidizarse o cristalizarse en una forma predominante, imposibilitando la labor analítica en toda su dimensión.

Ahora bien, vayamos a presentaciones psicopatológicas concretas en las que suelen presentarse los modos rígidos de composición de cuartos cordeles. Es común observar este tipo de dificultades en la llamada clínica de las adicciones; incluso en la clínica de los trastornos alimenticios. En ambas "clínicas" se puede observar una significativa dificultad de que el síntoma que se presenta sea levantado o modificado. Incluso, en muchos casos, la intervención que busca incorporar un efecto real no es otra que la interrupción o el control total que implica una internación como terapéutica del caso. Bajo el tratamiento de privación real -o control permanente, en el caso de los trastornos alimenticios- los sujetos se encuentran con el deber de lidiar con un faltante real que, en el mejor de los casos, logra ser incorporado ya no como un condicionante exterior sino como parte real de su propio síntoma.

Antes de seguir, precisemos primeramente una cuestión. Es incorrecto concebir cualquier tipo de problemática psicopatológica con la tipología de composición del cuarto cordel en cuestión. Una problemática de adicción o trastorno alimenticio no expresa en modo alguno la cualidad de su composición. La clínica muestra sujetos con síntomas de adicción que rápidamente logran introducir en elementos simbólicos al síntoma -construcción de sentido, historización, novela familiar, etc.- tanto como elementos reales -angustia, falta de sentido, deseo indeterminado, etc.-, mostrando porosidad y transformación del síntoma. Esta condición es extensible a todo el campo psicopatológico. Tomemos otro ejemplo. Suele presuponerse que determinadas presentaciones psicóticas no son susceptibles de modificación en lo que se refiere a la composición de sus manifestaciones -o cuartos cordeles-. Sin embargo, muchas veces la adecuada interrogación del analista puede abrir las puertas a que la fenomenología comience a incorporar elementos simbólicos, imaginarios o reales, según el caso. Por tanto, la rigidez o la imperturbabilidad del fenómeno no es condición natural de ninguna manifestación ni de ninguna estructura.

Frente a ello, creemos relevante poder distinguir dos grandes formas de presentación de los síntomas o fenomenologías de acuerdo a las posibilidades de elaboración, tramitación o modificación de los componentes que los forman, siendo unos permeables y otros rígidos. Por otra parte, debemos advertir que la labor con componentes rígidos nos invita a pensar nuestra posición y nuestras intervenciones. ¿Cuál es la posición clínica adecuada frente a la rigidez y la no modificación de la patología?, ¿existen modos de intervención que puedan adecuarse a las condiciones particulares de estas formas de patología, en las cuales la insistencia del mismo componente en su constitución hace casi imposible la variación e incorporación de nuevos elementos?

Partamos de la indicación lacaniana en torno a la transferencia. Ésta, en labor de análisis, se constituye como un cuarto cordel. Si bien su presencia no logra, en el tipo de casuística a la que nos referimos, una puesta en movimiento o un cambio del cuarto cordel patológico por el artificio transferencial, habilita las condiciones de un potencial trabajo de la problemática que tratamos. Ahora bien, sea en las formas con predominio real -tales como los trastornos post traumáticos, las formas “endógenas” de depresión, o las formas auto-lesivas- o en las formas de predominio imaginario -como algunas inhibiciones, adicciones, trastornos alimenticios entre otros-, el hecho de enfrentarnos con componentes rígidos o cristalizados de cuarto cordel exige profundas reflexiones de nuestra labor. Muchas veces la interpretación o la alusión no producen efecto suficiente que para iniciar la maquinaria simbólica que se requiere. Tampoco logran producir el efecto “agujero” capaz de motorizar las condiciones que comiencen a transformar la composición patológica y desequilibrada del cuarto cordel. En estas ocasiones, ese tipo de intervenciones quedan por fuera de la posibilidad de eficacia de transformación de componentes.

¿Cuáles son, entonces, las intervenciones más eficaces? Como venimos expresando, se torna muy difícil ubicar intervenciones generales eficaces o modos particulares que rompan con la rigidez de algunas formas de cuarto cordel. Ya hemos presentado que, para algunos casos, la privación venida exteriormente -a modo de internaciones en casos de adicciones- o controles permanentes -en internaciones en caso de trastornos alimenticios- hace que aquello que irrumpió coercitivamente pueda, en algunos casos, ser recurso identificador en los sujetos o producir algún tipo de efecto real en la respuesta que las estructuras dan a través de sus cuarto cordeles. Ahora bien, desde el espacio estrictamente analítico y sin valernos de intervenciones ampliadas al dispositivo clásico, las *construcciones en análisis* logran ser, en muchas oportunidades, estructuras RSI con las que los sujetos confrontan y objetivizan sus propias formaciones patológicas. En general, las construcciones devuelven a los sujetos formas de entender posicionamientos patológicos o armados de lógicas de articulación del goce y del deseo -o de su imposibilidad-, invitando a una apropiación simbólico-imaginaria que confronta y “agujerea” el propio desenvolvimiento patológico. Las construcciones, a diferencia de otro tipo de intervenciones, ofrecen un cuerpo imaginario; un artificio en el que un yo puede verse en los avatares del deseo y del goce y restarse en consistencia frente a aquello que se presenta como consistente.

Entonces, siguiendo nuestra argumentación, podríamos decir que en casos en donde la composición rígida de elementos del cuarto cordel patológico tiende a su

perpetuación y a lo refractario ante las intervenciones más usuales del campo psicoanalítico, las construcciones tienden a ofrecerse como potenciales estrategias de entrada a la necesaria movilización del elemento patológico. Éstas, al poseer una forma que invita a los sujetos a leerse en conjunto, como cuerpo o como yo confrontando y devolviendo una imagen de la organización del goce y el deseo logran ser los únicos modos de provocar una modificación en la posición subjetiva.

Por supuesto, también debemos mencionar que existen otros modos en que los sujetos logran transformar la forma en que establecen lazo y se constituyen en él; es decir, formas de modificar la rigidez patológica del cuarto cordel. Tomemos nuevamente el ejemplo de las problemáticas adictivas; en muchas oportunidades no se logra modificar las condiciones del cordel -el equilibrio RSI- sino que se consigue desplazar una forma de rigidez por otra -a veces por lazo religioso, otras por una afirmación del ser en tanto “ex” (“ex-adicto”) como modo de lazo- en donde la condición de goce queda corrida hacia nuevas formas de articulación con el deseo, sorteando los aspectos más mortíferos implicados. De este modo, la aspiración de efecto de la terapéutica no se centra en la búsqueda de reconstrucción, modificación o transformación de la forma en que el goce es tramitado por el cordel a través de la acción sobre la composición del mismo, sino en promover la construcción de un nuevo cordel que, poseyendo una composición similar, desplace o acote la dimensión mortífera del lazo.

Finalmente, comentaré sobre una situación particular que muestra otro modo de resolución de las formas rígidas de composición del cuarto cordel. Gustavo es un paciente psicótico que se encuentra en análisis desde hace muchos años. Desde hace más de 10 años no requiere internaciones ni muestra rasgos de descompensación; por el contrario, alcanzó un grado de estabilidad discursiva que le permite un desenvolvimiento familiar y social favorable. Sin embargo, se presentan dos cuestiones; por un lado, su discurso tiende a ser repetitivo -narra la misma temática actualizada en cada sesión- o aborda algunos temas específicos de su niñez y adolescencia; por otro, manifiesta cierta vivencia de vacuidad o de “falta de sentimiento” en su cuerpo. Como respuesta a ello, en los últimos años construyó un modo singular de réplica: las sesiones poseen un tiempo específico donde Gustavo narra casi idénticamente los dos años previos a su descompensación a través de sucesos de su madre (dos episodios de descompensación e internación psiquiátrica) y de sucesos de su padre (viajes al exterior y separación). Durante su narración y, en transferencia, se va explicitando posibles sentimientos que atravesó en cada uno de esos sucesos: preocupación, angustia, tristeza, etc. De este modo y en medio de una repetición narrativa sistemática y casi idéntica, el paciente expresa que vuelve a sentir el cuerpo.

¿Qué nos aporta la solución de Gustavo? Como primera observación diremos que la rigidez del componente de lazo original no se modificó en su composición, pero encontró un modo de habilitar intersticios transferenciales para significar imaginariamente sentimientos que le permiten, en medio de una repetición narrativa cristalizada y dura, recuperar cierta vivencia corporal.

Palabras finales

El ejercicio de reflexionar sobre los componentes de lazo a partir del equilibrio que,

entendemos, representa el sinthome, nos lanza hacia la posibilidad de repensar nuestra práctica y nuestras intervenciones, tanto en pos de una comprensión más profunda de los fenómenos como en lo que respecta a los objetivos y estrategias de la dirección de la cura. La división y caracterización de dos grandes conjuntos de cuarto cordeles -aquellos de cualidad porosa o versátil y aquellos de cualidad rígida- nos permiten entender la posibilidad o no de modificación de las condiciones de lazo y las potenciales estrategias a seguir. Todo ello signado por una condición: la de que, si bien podrían detectarse diferencias estructurales, la caracterización en cuestión posee un rasgo transversal a las estructuras y a los diagnósticos.

Notas

¹Las formas de cuarto cordel se distinguen de acuerdo a su expresión y su composición más allá de la materialización figurativa que pueda hacerse. Así, por ejemplo, las nominaciones neuróticas (inhibición, síntoma y angustia) expresan -cada una de ellas- una forma singular de mostrarse al mismo tiempo que se diferencian cada una de ellas entre su tipo en función de las posibilidades de modificarse, transformarse o no.

²Incluso, y como estrategia didáctica, es útil pensarlo proporcionalmente; es decir, imaginándonos un efecto del 33% de cada uno de los elementos sobre el nudo. En esta analogía algunos tipos de inhibición poseerán, por ejemplo, un 70% de componente imaginario y un 30% repartido entre el efecto simbólico y el real; o algunos delirios, poseyendo casi por completo un solo elemento sin dejar margen de incorporación a los otros.

Referencias

- Gaetano, G. (2016). La neurosis y la teoría de los errores de cruce. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 16, 105-112.
- Gaetano, G. (2019). Cuando el Nombre-del-Padre dejó de ser un significante. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 19, 91-96.
- Heidegger, M. (1927/1993). *El ser y el tiempo*. Planeta.
- Katan, M. (1950). Structural aspects of a case of schizophrenia. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 5(1), 175-211. [HTTPS://DOI.ORG/10.1080/00797308.1950.11822891](https://doi.org/10.1080/00797308.1950.11822891)
- Lacan, J. (1962/2006). *Seminario Libro 10. La Angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (1974). *Seminario Libro 22. RSI*. (R. E. Rodríguez Ponte, trad.). Inédito.
- Lacan, J. (1975/2015). *Seminario Libro 23. El Sinthome*. Paidós.
- Lacan, J. (1976/2008). *El fracaso del Un-desliz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan 1976-1977*. Artefactos.
- Schejtman, F. (2014). *Ensayos de clínica nodal psicoanalítica*. Grama.